# LAS ORACIONES DE LA BIBLIA

**Benjamín Martín Sánchez**
**Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora**

# LAS ORACIONES DE LA BIBLIA

## Para hablar con Dios

**Es necesario orar en todo tiempo y no desfallecer (Lc. 18,1)**

**APOSTOLADO MARIANO**
**Recaredo, 44**
**41003-Sevilla**

ISBN: 84-7693-272-3
Depósito Legal B: 4024-94
Printed in Spain
Impreso en España

# PRESENTACIÓN

*Son muchas las oraciones que tenemos en la Biblia y que nos enseñan a relacionarnos con Dios. Por ser Él nuestro Creador y nuestro Bienhechor, el que nos ha dado la vida y toda clase de bienes, de Él dependemos y de Él está dependiendo la creación entera.*

*Dios es el que ha hecho el mundo y todas las cosas que hay en él, pues es Señor del cielo y de la tierra (Hech. 17,24), el que da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. Él hizo de uno (de una sola pareja: de Adán y Eva) todo el linaje humano para poblar toda la faz de la tierra. Él fijó las estaciones y los confines de la tierra por ellos habitables, para que busquen a Dios y siquiera a tientas le hallen, que no está lejos de cada uno de nosotros, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos (Hech. 17,24-28).*

*«El Señor es bondadoso para con todos y su misericordia está sobre todas sus obras»*

*(Sal. 145,9). «El Señor está ceca de los que lo invocan, de los que le invocan de veras» (Sal. 145,18). «La oración del humilde traspasa las nubes y no descansa hasta llegar a Dios, ni se retira hasta que el Altísimo fija en ella su morada» (Eclo. 35,21).*

*Jesucristo nos habla del valor de la oración al decirnos: «Pedid y recibiréis...» (Jn. 16,24). «Si me pidiereis alguna cosa en mi nombre Yo la haré» (Jn. 14,14). «Todo cuanto pidiereis en la oración, como tengáis fe, lo alcanzaréis» (Mt. 21,22).*

*Dios nos dice: «Volveos a Mí y Yo me volveré a vosotros... Convertíos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras» (Zac. 1,3-4). «Yo soy el Dios todopoderoso, anda en mi presencia y serás perfecto (Gén. 17,1). Por tanto nuestro deber es vivir en continua relación con Dios, pues Jesucristo que vino a este mundo a enseñarnos a orar, nos dice: «Vigilad y orad para no caer en la tentación» (Mt. 26,41). «Es necesario siempre orar y no desfallecer» (Lc. 18,1).*

*Orar es hablar con Dios, es elevación de la mente a Dios, es despegar el alma del suelo y elevarla hacia Dios..., y estar haciendo el bien bajo la presencia de Dios, pues como*

*dijo San Basilio: «El que se porta bien, ora sin cesar; su vida es una continua oración».*

*Sin duda obtendremos cuanto pidamos a Dios si lo que pedimos es conveniente y con las condiciones consabidas: atención, humildad, confianza y perseverancia.*

*Advierto que ya he escrito otros dos libros sobre la oración, mas éste tiene la finalidad de recoger las oraciones principales, con las circunstancias que las acompañan, que se hallan en la Biblia, y no precisamente para que nosotros oremos con ellas, si bien algunas se nos pueden acomodar, sino para que nos animen a acudir a Dios con palabras apropiadas o semejantes según las necesidades de cada uno y reconocer por ellas su poder y eficacia ante Dios.*

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ
Zamora, 1 de mayo de 1991

# LAS ORACIONES DE LA BIBLIA

## La primera y principal de las oraciones

Empecemos por destacar la oración, llamada del «Padrenuestro», por ser la que Jesucristo nos enseñó, y que, por lo mismo, es la mejor de todas las oraciones. En esta oración, en la que se nos enseña a llamar a Dios «nuestro Padre», se encierra cuanto podemos y debemos pedir como hijos de Dios.

El Padrenuestro contiene siete peticiones: las tres primeras miran al honor y al servicio que debemos a Dios, y las otras cuatro, desde *«Danos hoy nuestro pan de cada día...»*, miran a nuestra utilidad y comprenden todas nuestras necesidades. Ésta es la oración enseñada por Jesucristo:

*—Padre nuestro, que estás en el cielo,*
*santificado sea tu Nombre;*
*Venga a nosotros tu reino;*

*hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.*
*—Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.*
*No nos dejes caer en la tentación*
*y líbranos del mal. Amén.*

Esta es la oración modelo por ser la fórmula más sencilla para honrar a Dios y pedirle lo que Él quiere que le pidamos. La debemos rezar con cierta frecuencia especialmente al levantarnos por la mañana, y procurar no rezarla rutinariamente, sino fijarnos en las palabras que pronunciamos, pues si así rezamos, «van juntas, como decía Santa Teresa de Jesús, la oración mental y la vocal».

## LAS ORACIONES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

### Abraham intercede por Sodoma

Un día de grande calor hallábase Abraham, sobre el mediodía, sentado delante de su tien-

da a la sombra de un árbol, cuando vio llegar a tres hombres forasteros, a los que les ofreció hospedaje, y luego acompañó a los peregrinos un buen rato camino de Sodoma...

Abraham conoció que Dios mismo en figura de peregrino acompañado de dos ángeles estaba junto a él. Entonces Dios dijo a Abraham: «Voy a destruir a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, porque sus pecados han llegado al extremo y claman venganza».

**Intercesión de Abraham:** Abraham, que amaba íntimamente a sus semejantes, a pesar de ser culpables, intercede ante el Señor y le dice:

> *«¿Pero vas a exterminar juntamente al justo con el malvado? Si hubiera cincuenta justos en la ciudad, ¿los exterminarías acaso, y no perdonarías a la ciudad por los cincuenta justos? Lejos de Ti obrar así, matar al justo con el malvado, y que sea el justo como el malvado, lejos eso de Ti; el juez de la tierra toda, ¿no va a hacer justicia?» (Gén. 18,23-25).*

El Señor le contestó que perdonaría a aquellas ciudades impías por amor a los cincuenta justos. Entonces Abraham continuó suplicando, hasta que por fin le contestó de nuevo el Señor: *«Si hubiera diez justos, perdonaría a la ciudad»*. Pero ni diez justos se hallaron en Sodoma. Así que a la mañana siguiente tuvo lugar el tremendo castigo.

Habiendo llevado los ángeles fuera de la ciudad a Lot, el piadoso primo de Abraham, con su mujer y sus dos hijas hizo el Señor llover sobre las ciudades impías fuego y azufre que las redujo a cenizas juntamente con todos sus habitantes.

La mujer de Lot, apegada a las cosas materiales que dejaba, por desobedecer el mandado del ángel que dijo, que no volvieran la vista atrás, quedó muerta en castigo y convertida en estatua de sal.

En donde antes estaban las ciudades nefandas, hállase ahora el Mar Muerto, o sea, un lago de aguas salobres y sulfurosas: monumento permanente del castigo de Dios provocado por los crímenes de los hombres.

La lección que se desprende de este hecho es la gran malicia del pecado cuando Dios así lo castiga, y el gran valor de la oración,

porque si hubiera habido diez justos que orasen, aquellas ciudades no hubieran perecido.

## Oración de Eliezer, mayordomo de Abraham

Habiendo ya Abraham envejecido quiso dar a su hijo una esposa temerosa de Dios. Para esto dijo a su fiel mayordomo Eliezer: «Vete en busca de una esposa para mi hijo Isaac; pero de ningún modo la elijas entre las hijas impías de Canaán, sino allá en mi patria entre mis parientes.

El criado le prometió que lo cumpliría así: tomó unos camellos, los cargó con los tesoros de su amo y partió para Harán, en donde vivía Nacor, hermano de Abraham. Se paró con los camellos junto a un pozo que estaba a la puerta de la ciudad y en silencio dirigió al Señor esta sencilla oración:

> *«Yahvé, Dios de mi señor Abraham, concede, te ruego, que tenga suerte hoy, y ten misericordia de mi señor Abraham. Heme aquí en pie junto a la fuente de aguas, adonde las hijas de los habitantes de la ciudad están saliendo a sacar agua.*

*Ahora bien, la joven a quien yo dijere: «Baja, por favor, tu cántaro, para que yo beba», y ella respondiere: «Bebe tú, y también a tus camellos daré de beber»; ésa sea la que designaste para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que has tenido misericordia de mi Señor» (Gén. 24,12-14).*

En esto apareció Rebeca, joven virgen, tan bella como modesta. Llevaba un cántaro al hombro; bajó a la fuente, llenó el cántaro y volvió a subir. Eliezer le dijo: «Dame de beber». «Bebe», contestó la joven con todo agrado, presentándole el cántaro. Después que hubo bebido Eliezer, añadió ella: «Voy a sacar también agua para tus camellos», y vació el cántaro en el bebedero. Corrió a la fuente y sacó agua para todos los camellos.

Eliezer la ofreció pendientes y brazaletes de oro, diciéndola: «¿De quién eres hija?» y ¿habría lugar en casa de tu padre para mí y mis camellos?». Rebeca contestó: «Soy hija de Batuel, hijo de Nacor; hay en casa heno y paja en abundancia para tus camellos y lugar cómodo donde hospedarte».

Entonces Eliezer dirigiendo su voz al cie-

lo, exclamó: «Bendito sea Dios, que me ha conducido a la casa del hermano de mi amo». Se albergó en casa de Batuel. Pidió a Rebeca para esposa de Isaac, y conociendo que Dios así lo determinaba, atendidas las circunstancias que se daban, dejó partir con agrado a Rebeca, y también con agrado de ésta, con Eliezer para ser la esposa de Isaac, y ella fue acompañada durante todo el viaje con sus doncellas hasta llegar al lugar donde estaba el mismo Isaac.

## Oración de Jacob, camino de Harán

Jacob, huyendo de su hermano Esaú, que le amenazó de muerte por haberle quitado la primogenitura y la bendición paterna, fue sorprendido en descampado en la oscuridad de la noche. Cansado de caminar, tomó una piedra, la puso por cabecera y se quedó dormido.

En sueños vio una escalera que se apoyaba en la tierra, y cuya cima tocaba en el cielo y ángeles de Dios subían y bajaban por ella, y en lo más alto de ella estaba Dios, que dijo: *«Yo soy el Dios de Abraham y de Isaac: la tierra en que estás durmiendo te la daré a ti y a tus descendientes, en uno de los cuales serán*

*benditas todas las naciones de la tierra. Y he aquí que Yo estaré contigo, y te guardaré en todos tus caminos y te restituiré a esta tierra...».*

Cuando Jacob despertó de su sueño, exclamó: «*Verdaderamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía*». Y lleno de temor añadió: «*¡Cuán venerable es este lugar!, no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo*».

Levantóse Jacob muy de mañana, tomó la piedra, la puso por monumento y derramó encima aceite en señal de que debía ser consagrada a Dios y dio a aquel lugar el nombre de Betel, que significa «casa de Dios».

Jacob oró e hizo un voto, diciendo:

> *«Si Dios está conmigo, y me guarda en este viaje que hago, y me da pan que comer y ropa con que vestirme, y vuelvo yo en paz a la casa de mi padre, entonces será Yahvé mi Dios. Esta piedra que he erigido en monumento será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, te daré el diezmo sin falta» (Gén. 28,20-22).*

Jacob prosiguió su viaje y fuese al país de los hijos de Oriente, o sea, Mesopotamia don-

de habitaba su tío Labán en la ciudad de Harán, en cuya casa permaneció veinte años, y se casó con Lea y luego con Raquel, y llegaron a tener muchos criados, rebaños de ovejas, cabras, camellos y jumentos, hasta que Dios dijo a Jacob: *«Vuélvete a la tierra de tus padres y yo seré contigo»*. Volvió luego a Betel y construyó allí un altar a Dios, que se le había aparecido cuando iba huyendo de Esaú.

## Oración para que Dios le libre de las manos de Esaú

No tardó mucho Jacob en ponerse en camino con cuanto poseía. Cuando llegó al río Jordán, confines de Canaán, sintió un gran temor para presentarse ante su hermano Esaú.. Le envió mensajeros, pidiendo paz, y éstos regresaron muy pronto, diciendo: «Esaú sale a tu encuentro con cuatrocientos hombres armados». Jacob se puso muy asustado y oró de este modo:

> *«Dios mío, yo no poseía más que este cayado, cuando, hace veinte años, pase el Jordán. Pero Tú me has dado tu bendición y ahora vuelvo con numerosos re-*

*baños. Líbrame también ahora de las manos de mi hermano» (Gén. 32,9-12).*

Durante la noche se le apareció un ángel del Señor, el cual le prometió la protección de Dios y le bendijo. Cambió también su nombre, diciéndole: «Desde ahora te llamarás *Israel*, que significa «Luchador de Dios» o «el que lucha con Dios».

Jacob prosiguió su camino y con su afabilidad y muchos regalos logró aplacar el enojo de su hermano Esaú y se dieron un abrazo de paz.

## La oración de José, el hijo de Jacob

La conducta de José nos da pie para hablar de las maneras de orar. Orar es vivir en comunicación con Dios: hablar con Él, vivir bajo su mirada, portarse bien, elevar nuestra mente y nuestras manos en además de súplica al Señor.

José fue objeto de envidia y de odio de sus hermanos. Estos quisieron matarlo, pero terminaron vendiéndolo a unos mercaderes que iban a Egipto, y allí fue comprado por hombre de la corte del faraón o rey de Egipto, lla-

mado Putifar, quien vino a reconocer su sabiduría y lo nombró administrador de su casa; pero un día fue invitado a pecar por la mujer de Putifar, y la rechazó diciéndole:

> *«¿Cómo podría yo cometer tan gran maldad y pecar contra mi Dios?» (Gén. 39,7-9).*

Como José no accediese a pecar con ella, lo que hizo ésta fue calumniarlo ante su marido, como si él fuera el que la hubiera incitado al mal, y la creyó y lo mandó encarcelar.

Después el carcelero, como José era muy bueno y Dios estaba con él, se dio cuenta de sus buenas cualidades y lo hizo guardián de los presos. José ciertamente vivía en comunicación con Dios y con temor santo de no ofenderle, y Dios le dio el don de interpretar sueños y el faraón, por haber tenido un sueño, que ningún adivino supo interpretárselo, llegó a saber que el joven José que estaba en la cárcel, se lo interpretaría, y así sucedió al ser llamado a presencia del soberano, y éste admirado de su saber y que no había persona tan inteligente y sabia como él, lo elevó a la categoría de primer ministro de la nación y virrey de todo Egipto.

Por la sabia administración de José, que supo almacenar en años de abundancia gran cantidad de trigo para los años que vinieron de escasez, sus hermanos se vieron obligados a ir a Egipto a comprar trigo. La Escritura Santa dice: *«Al saber Jacob que había trigo en Egipto, dijo a sus hijos: Bajad allá y compradlo para que vivamos y no muramos».* (Gén. 42,1-2). Ellos fueron a Egipto y comparecieron ante José, sin conocerle. José los conoció al momento, y deseando saber de Benjamín, pues no lo veía entre ellos, disimuló y fingiendo que no sabía quienes eran, les dijo con bastante aspereza: *«Vosotros sois espías».*

Ellos contestaron: «No señor mío; tus siervos han venido a comprar trigo, no somos espías. Somos hermanos, hijos de un mismo padre en la tierra de Canaán; el menor está todavía con nuestro padre, y el otro ya no existe».

A esto dijo José: *«Yo temo a Dios»...* Y les dijo que uno de ellos quedara prisionero en Egipto y que fueran a buscar a su hermano Benjamín, para comprobar que no eran espías... Después de muchas pruebas por las que les hizo pasar, trajeron a su hermano Benjamín, hijo de Raquel, como él..., y ya no pudo contenerse, derramando lágrimas, dijo:

*Yo soy José vuestro hermano a quien vendisteis.* A estas palabras, sus hermanos se llenaron de terror y espanto, porque sabían muy bien cuál era el castigo que merecía su crimen. Pero José los consoló y con cariño les dijo:

> *«Acercaos a mí, y se le acercaron y les añadió: Yo soy José vuestro hermano, a quien vendisteis para ser traído a Egipto; pero ahora no os entristezcáis y no os pese de haberme vendido para aquí, porque Dios me envió ante vosotros para conservar vuestra vida» (Gén. 45,3-5).*

Como podemos ver, Dios estaba con José y José con Él, y si Dios permitió su venta para Egipto y su elevación como virrey fue para bien de su familia y salvación de Israel. A su padre Jacob lo estableció en Egipto y a todos sus hermanos y sustentó a todos y a sus hijos, y los consoló hablándoles al corazón.

Tengamos presente el dicho de San Basilio: «El que se porta bien, ora sin cesar, su vida es una continua oración».

## ¿Es una oración el levantar las manos hacia Dios?

Según vemos en la Biblia, una de las maneras de orar es también elevar nuestras manos en alto. En el libro de las Lamentaciones, leemos: *«Levantemos nuestros corazones con nuestras manos hacia Dios que está en el cielo»* (3,41). Y San Pablo dice a Timoteo: *«Quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando las manos puras»* (1 Tim. 2,8). También el salmista dice: *«Ofrezco mi sacrificio de la tarde, levantando mis manos»* (Sal. 141,2).

San Gregorio Magno comenta: «El que fortifica sus oraciones con sus obras, levanta sus manos con su corazón; pues el que ora sin las obras puede levantar su corazón, pero no sus manos; y el que trabaja y no ora, levanta sus manos, pero no su corazón».

En el Exodo tenemos un ejemplo del valor de las manos levantadas en alto, con intención de súplica al Señor. Esto sucedió en la derrota de los amalecitas, y así leemos:

> *Josué hizo lo que le había mandado Moisés, y atacó, a Amalec... Mientras Moisés tenía alzada la mano, llevaba Israel*

*la ventaja, y cuando la bajaba, prevalecía Amalec...» (Ex. 17,10-11).*

También dice el salmista: *«Bendecid al Señor vosotros todos los siervos del Señor, los que de noche permanecéis en su templo. Alzad vuestras manos al santuario y bendecid al Señor»* (134,2).

A las palabras del Prefacio de la Misa: «Levantad los corazones», el celebrante levanta las manos, y las mantiene levantadas hasta la comunión... Levantar las manos es propio de un suplicante...

## Moisés intercede por el pueblo

Cuando el pueblo de Israel se hizo un becerro de oro y se postraba ante él, el Señor dijo a Moisés: «Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Déjame ahora para que se encienda mi ira contra ellos y los consuma; de ti, en cambio, haré un gran pueblo. Pero Moisés imploró a Yahvé su Dios el perdón para su pueblo, y oró así:

*«¡Ay! este pueblo ha cometido un pecado grande, fabricándose un dios de oro.*

*Pero ahora, perdona su pecado; y si no, bórrame de tu libro que has escrito». «Y arrepintióse Yahvé del mal que había amenazado a su pueblo» (Ex. 32,31 y 14).*

Moisés nos da aquí un admirable ejemplo de caridad pastoral. Antes de que fuese castigado el pueblo, desea el hombre de Dios ser borrado del libro de los vivientes. El mismo amor admiramos en San Pablo (Rom. 9,3). Pero más admirable aún es la bondad de Dios que se deja aplacar por los ruegos de Moisés y no castiga a Aarón que tenía mayor culpa que el pueblo.

## Nueva oración de Moisés

Moisés escogió a doce hombres, entre ellos a Josué y Caleb, para que fuesen a explorar la tierra prometida de Canaán. Al cabo de cuarenta días regresaron con frutos de aquella tierra. Ellos dijeron que era un país muy hermoso y rico, que manaba leche y miel, pero diez de ellos insistieron ante el pueblo que sus habitantes eran muy fuertes y gigantes invencibles, que no era posible vivir entre ellos.

Oyendo el pueblo tan tristes noticias, murmuraron contra Moisés y contra Dios, diciendo: *«¡Ojalá hubiéramos muerto en tierra de Egipto o en este desierto!»... En vano repetían Josué y Caleb: «¡Subamos, subamos luego!... La tierra es muy buena, y podremos fácilmente hacer frente y vencer a sus habitantes, porque el Señor está con nosotros».*

Todos querían apedrear a Josué y Caleb y volverse a Egipto. En esto fulguró la majestad de Dios sobre el Arca de la Alianza y el Señor dijo a Moisés: *«¿Hasta cuándo habré de sufrir aún, que este pueblo infiel blasfeme mi nombre? Le exterminaré, pero a ti, te haré príncipe de una nación más esforzada.* Pero Moisés, el más apacible de los hombres, intercede por el pueblo diciendo:

> *«Señor, Tú mismo has declarado que res tardo en airarte y eres rico en misericordia, perdona la iniquidad y el pecado, si bien no lo dejes sin castigo... Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia y como lo has soportado desde Egipto hasta aquí» (Núm. 14,17-19).*

En atención a la oración de Moisés, Dios los perdonó, pero obraría conforme al deseo del pueblo, morirían en el desierto. Y así dijo Dios a Moisés, diles: *«En este desierto caerán vuestros cadáveres. De cuantos fuisteis en el censo, todos los de veinte años para arriba, que habéis murmurado contra Mí, de ninguna manera entraréis en la tierra, que con juramento prometí daros por habitación, excepto Josué y Caleb.*

*Los años que llevaréis vosotros vuestras iniquidades serán tantos como fueron los días que explorasteis la tierra: cuarenta años* (andarían errantes por el desierto), *contando año por día, y así conoceréis mi aversión por vosotros. Yo, Yahvé, Yo lo digo. Así haré con esta perversa muchedumbre, que se ha levantado contra Mí. En este desierto se consumirán, en él morirán».*

En el mismo instante los diez exploradores infieles murieron de muerte repentina. Después tuvieron que volverse al Mar Rojo.

Esta historia nos pone de manifiesto una vez más el valor de la oración y la gran malicia del pecado, cuando vemos como Dios lo castiga.

## La oración y el pecado en el libro de los Jueces

El pueblo de Israel sirvió a Dios cumpliendo sus mandamientos durante la vida de Josué, pero la generación siguiente hizo lo malo a los ojos de Dios, pues sirvieron a los baales (ídolos o dioses falsos) y se prosternaron ante ellos provocando los castigos de Dios, y por lo mismo Dios los entregó a reyes extraños, a los madianitas, a los filisteos...

Los israelitas cayeron incesantemente en sus iniquidades, y Dios los castiga siempre que pecan; pero *cuando recurren a la oración y se vuelven a Él arrepentidos, Dios los perdona y los salva*-. Recordemos algunos ejemplos:

1) Los hijos de Israel obraron mal delante del Señor, y se olvidaron de su Dios sirviendo a los baales y aseras (dioses falsos). Y airado el Señor contra Israel, los entregó en manos de Cusán Rasataim, rey de Edom, y los hijos de Israel le sirvieron por espacio de ocho años.

Después, al verse oprimidos, *clamaron al Señor*, volviéndose a Él, y compadecido suscitó para ellos un libertador, que los libró. Éste fue *Otoniel*, hijo de Kenas, hermano mayor de Caleb (Jue. 3,7-9).

2) Los hijos de Israel volvieron de nuevo a caer, años más tarde, en el pecado haciendo lo malo delante del Señor, y por eso, Dios hizo fuerte a Eglón, rey de Moab, contra ellos, a quien sirvieron por espacio de dieciocho años con onerosos tributos.

*Clamaron después al Señor*, a quien le pidieron que se compadeciera de ellos y les suscitó un libertador, llamado *Aod*, el cual mató a Eglón, quedando libre Israel.

3) Los israelitas después de la muerte de Aod, continuaron obrando mal ante el Señor, y el Señor los entregó en manos de Jabín, rey de los cananeos.

Viéndose oprimidos los israelitas, *clamaron a Dios, dispuesto siempre a perdonar a los sinceramente arrepentidos*. Entonces el Señor inspiró a una poderosa y heroica mujer, llamada Débora, la cual juzgaba al pueblo en aquel tiempo. Aquella mujer fuerte salvó al pueblo, auxiliada de Jael, otra mujer suscitada por Dios. Ésta mató por sí misma a Sísara, general del ejército de Jabín, al que Dios confundió en aquel día, y con esta victoria quedaron libres los israelitas por espacio de cuarenta años.

4) Pero los hijos de Israel volvieron nue-

vamente a pecar ante el Señor, y los dejó en manos de los madianitas. Israel fue humillado, y *se dirigieron al Señor orando y pidiendo auxilio contra los madianitas.* Para salvarlos, Dios suscitó entonces a Gedeón (Jue. 6,11 ss.).

5) Muere Gedeón, los israelitas se apartan del culto de Dios: vuelven a ser idólatras, y adoran a Baal. Dios los entrega en manos de los filisteos, que los oprimen cruelmente durante dieciocho años. *Los israelitas imploran al Señor, diciendo: «Hemos pecado contra Ti, Señor, y te hemos abandonado; pero ten piedad de nosotros y libértanos. El Señor les envía a Jepté, que los liberta* (Jec. 11).

6) Muere Jepté, y el pueblo vuelve a la idolatría. El Señor le entrega en manos de los filisteos durante cuarenta años. *Los judíos oran de nuevo, y Dios les envía a Sansón, que los venga y los libra de la esclavitud.* Siempre a pesar de las caídas y recaídas del pueblo, Dios se compadece cuando le suplican (Juec. 13-16).

Estos ejemplos nos revelan ¡cuán terrible es el pecado, y cuán poderosa es la oración!

## La oración de Ana, madre de Samuel

Ana, se hallaba muy afligida porque no tenía hijos, y reconociendo que Dios la había hecho estéril, iba con frecuencia al templo del Señor, y allí derramando lágrimas, oró así:

> *«¡Oh Yahvé de los ejércitos, si te dignaras mirar la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí y no te olvidares de tu sierva y le dieras un hijo varón, yo lo consagraré a Yahvé por todos los días de su vida...» (1 Sam. 1,11).*

Aquella mujer consiguió lo que pedía al Señor. Poco después concibió y dio a luz un hijo que llamó «Samuel», que significa «escuchado por Dios». Lo llamó así porque lo obtuvo de Dios por medio de la oración.

## Oración de David

Al dedicar al Señor ofrendas de oro, plata y piedras preciosas para construir el templo, el que después de su muerte construyó su hijo Salomón, oró así:

*«Bendito tú, oh Yahvé, Dios de Israel, nuestro padre de siglo en siglo. Tuya es, oh Yahvé, la majestad, el poder, la gloria y la victoria; tuyo el honor y tuyo cuanto hay en los cielos y en la tierra. Tuyo es el reino; Tú te alzas soberanamente sobre todo. Tuyas son las riquezas y la gloria, Tú eres el dueño de todo. En tu mano está la fuerza y el poderío. Es tu mano la que todo lo afirma y engrandece.*
*Por eso Dios nuestro, nosotros te confesamos y alabamos tu glorioso nombre. Porque ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos hacer estas voluntarias ofrendas? Todo viene de Ti, y lo que voluntariamente te ofrecemos, de Ti lo hemos recibido.*
*Somos ante Ti extranjeros y advenedizos, como lo fueron nuestros padres. Son como la sombra de nuestros días sobre la tierra, y no dan espera. ¡Oh Yahvé, Dios nuestro!... conserva para siempre en el corazón de tu pueblo esta voluntad y estos pensamientos y encamina a Ti su corazón...» (1 Cr. 28,10-18).*

Grandes enseñanzas tenemos en esta oración. Porque en manos de Dios están todos los bienes y todo cuanto hay en los cielos y en la tierra, David acude a orar a Dios porque Él es el que puede socorrernos por ser tan rico y omnipotente. ¿Qué somos cada uno de nosotros ante Dios, sino unos pobres e indigentes? Mediante la oración debemos todos acercarnos a Dios, exponerle nuestras necesidades y pedirle las remedie. «Que sea tu necesidad quien hable y pida, no tu ambición o tu abundancia».

## Oración de Salomón

Después de la muerte de David, su hijo Salomón empezó a reinar, y Dios lo amó porque iba por el camino de sus mandamientos. Una noche se le apareció el Señor en sueños en Gabaón y le dijo: *«Pídeme lo que quieras que Yo te dé»*. Y oró así:

*Yahvé, Dios mío. Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de mi padre David, no siendo yo más que un niño pequeño que no sabe cómo conducirse... Da, pues, a tu siervo un corazón bueno y la sabidu-*

*ría necesaria para gobernar bien a mi pueblo (1 Rey. 3,7-9).*

Mucho agradó al Señor esta petición, y le concedió al joven monarca, no solamente lo que había pedido sino además riquezas y gloria sobre todos los reyes de la tierra.

## Otra oración de Salomón

Entre las grandes obras que realizó Salomón, la que más gloria le dio fue la construcción del templo, para el que no escatimó oro ni plata ni las mejores maderas de cedro del Líbano. En el día de su Dedicación se colocó sobre un estrado ante el altar de Yahvé, en presencia de toda la asamblea de Israel, y levantando sus manos hacia el cielo, pidió a Dios que bendijera a su pueblo, y oró así:

*Yahvé, Dios de Israel: No hay Dios semejante a Ti, ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra, porque guardas la alianza y la misericordia con tus siervos que andan en tu presencia de todo corazón... Pero ¿es verdad que Dios habita sobre la tierra? Los cielos de los cielos no pue-*

*den contenerte: ¡cuánto menos esta casa que yo acabo de edificar!*
*Con todo, vuelve tu rostro a la oración que hoy hace tu siervo delante de Ti... Oye, pues, la súplica de tu siervo y de Israel, cuando oraren en este lugar... Cuando pecare alguno contra su prójimo... Cuando haya hambre en la tierra o peste... Cuando se cierre el cielo y no llueva por haber ellos pecado contra Ti, si oraren mirando hacia este lugar y alabando tu nombre y se convirtieren de su pecado por haberlos Tú afligido, óyelos y perdona el pecado de tus siervos...» (1 Rey. 8,22 ss).*

Cuando Salomón acabo de orar, los hijos de Israel vieron bajar el fuego y la gloria de Yahvé sobre el templo, cayeron a tierra sobre sus rostros en el pavimento, y adoraron y confesaron a Yahvé: *«Porque es bueno, porque es eterna su misericordia»*.

Durante la noche se le apareció Yahvé y dijo a Salomón: *«He oído tu plegaria y he elegido este lugar como la Casa en que se habrán de ofrecer sacrificios. Cuando Yo cierre el cielo y no haya lluvia, cuando mande la*

*langosta a devorar la tierra, cuando mande la peste entre mi pueblo, si mi pueblo se humilla, se aparta de sus malos caminos y cumple mis mandamientos, yo le oiré, perdonaré su pecado y curaré a la tierra»* (2 Cr.).

Pensemos que Dios nos oye en todo lugar, porque está en todas partes, es inmenso; pero en el templo es donde especialmente se halla. En el templo de Salomón estaba como en figura, mas en los nuestros está en realidad, oculto bajo las especies sacramentales en el sagrario, y allí debemos acudir y visitarle y hacer nuestros ratos de oración. Pablo VI en su encíclica «Misterium fidei», dice: «Durante el día, los fieles no omitan el hacer la visita al Santísimo Sacramento... que es prueba de gratitud».

## Oraciones del profeta Elías

Elías es uno de los profetas más célebres del Antiguo Testamento, que luchó con todo celo y valor contra la idolatría. Él dijo al impío rey Ajab de Israel: *Vive Yahvé, el Dios de Israel a quien sirvo, que no habrá en estos años ni rocío ni lluvia, sino por mi palabra»*.

Ajab se irritó y atentó en secreto contra su

vida, y por orden de Dios tuvo que huir y esconderse junto al torrente Carit, que está al Este del Jordán, *«beberás el agua del torrente y yo mandaré a los cuervos que den allí de comer»* y así fue alimentado hasta que se secó el agua del torrente,

Luego fue dada una nueva orden de Yahvé a Elías: *«Levántate y vete a Sarepta, que pertenece a Sidón, y habita allí. Yo he dado orden a una mujer viuda para que te sustente».*

Tres años estuvo allí, e hizo el milagro de multiplicar un puñado de harina y un poco de aceite, y así fue sustentado él, la viuda y el hijo de ésta. Citaremos ahora dos milagros de Elías, debido a su oración:

## 1.º La resurrección del hijo de la viuda

Después de esto cayó enfermo el hijo de la mujer, dueña de la casa, y su enfermedad fue muy grave, y murió. Dijo entonces ella a Elías: ¿Qué hay entre ti y mí (qué te he hecho yo), hombre de Dios? ¿Has venido a mi casa para traer a la memoria mi pecado y matar a mi hijo? Por toda respuesta el profeta tomó al niño de los brazos de su madre, y lo llevó a su habitación, y dirigió a Dios esta ferviente oración:

*«¡Oh Señor, Dios mío!, ¿cómo es que has afligido a esta viuda, que me ha dado hospedaje, haciendo morir a su hijo? Yo te ruego que el alma de este niño vuelva a su cuerpo» (1 Rey. 17,20-21).*

El Señor oyó la oración de Elías y éste llevó vivo el niño a su madre. Ésta exclamó entonces llena de gozo: *«Ahora conozco que eres hombre de Dios y que la palabra de Yahvé en tu boca es verdad».*

## 2.º Elías prepara un sacrificio y baja el fuego sobre él

La sequía continuaba por entonces y el hambre seguía haciendo estragos en Israel. Compadecido el Señor de su pueblo, habló a su profeta, diciéndole: *«Anda y preséntate a Ajab, porque voy a enviar lluvia sobre la tierra».* Al mismo tiempo salía Ajab con su mayordomo Abdías para explorar el país en busca de pasto para los animales que perecían de hambre.

Elías salió al encuentro del rey, que al verle le dijo con rostro severo: *«¿No eres tú el perturbador de Israel?».* Elías le respondió:

*«No soy yo el que ha perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre —por tus pecados— por haber abandonado los mandamientos de Yahvé y haber seguido a los baales»* (1 Rey. 18,18).

Después hizo Elías al rey esta proposición, que debía manifestar clarísimamente la omnipotencia del Señor: *«Reúne sobre el monte Carmelo al pueblo y a los 450 sacerdotes de Baal»*. Ajab consintió en ello, y asistió él mismo a aquella reunión imponente que había atraído una multitud de espectadores.

Elías acercándose entonces a todo el pueblo, dijo: *«¿Hasta cuándo estaréis vacilantes hacia dos lados? Si Yahvé es Dios, seguidle; y si lo es Baal, id tras él?»*. Como el pueblo callase, les volvió a decir: *«Yo sólo he quedado de los profetas de Yahvé, mientras los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta»*. Que nos traigan dos bueyes; ellos escojan uno, lo corten en pedazos, colocados sobre la leña del altar, sin aplicarle fuego, y yo prepararé el otro buey, y lo colocaré sobre la leña, sin poner fuego debajo.

Después invocad el nombre de vuestro dios, y yo invocaré el nombre de Yahvé y el dios que respondiere con el fuego, ése sea el verdadero Dios (1 Rey, 18,21).

¡Excelente proposición! exclamó el pueblo. Pues empezad vosotros, dijo Elías a los sacerdotes de Baal, porque sois más numerosos. Dispuesto el sacrificio, empezaron a invocar a su dios gritando: «¡Baal, escúchanos!». Así estuvieron toda la mañana repitiendo esta invocación, acompañándola de ridículas contorsiones y danzas; pero nadie respondía.

*«Gritad más fuerte* —les decía irónicamente Elias—, *porque acaso vuestro dios este conversando con alguno o descansando del algún viaje largo, o durmiendo y ya despertará»*. Y aquellos miserables daban mayores gritos y se sajaban las carnes con lancetas, pero todo en vano. Baal permaneció sordo y no mando fuego para el holocausto.

**Súplica de Elías**. Pasado el mediodía, cuando estaba bien patente la inutilidad de las súplicas y esfuerzos de los sacerdotes de Baal, Elías erigió su altar, que mandó regar todo con agua, y después oró así:

> *«¡Oh Yahvé, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob: que se haga hoy notorio que Tú eres el Dios de Israel y que yo soy tu siervo, y que todo esto lo hago por tu*

*mandato. ¡Respóndeme, Yahvé, respóndeme para que sepa este pueblo que Tú, Yahvé, eres el verdadero Dios, y que conviertes a Ti su corazón» (1 Rey. 18,36-38).*

Entonces de repente bajó el fuego del Señor y consumió el holocausto, las leñas y las piedras. Al ver esto el pueblo, cayeron sobre sus rostros y exclamaron: *«¡El Señor es Dios! ¡El Señor es Dios»*... y los falsos profetas quedaron confundidos y luego fueron degollados...

## Oraciones de Ezequías, rey de Judá

Ezequías, rey de Judá, hizo lo recto a los ojos de Dios y puso en Él su confianza. Un día Senaquerib, rey de Asiria, se acercó a Jerusalén con numeroso ejército para sitiarla, y se atrevió a mandar a Ezequías unos emisarios para decirle a él y a todos los de Judá que no anduviesen diciendo: *«Yahvé, nuestro Dios, nos librará de las manos del rey de Asiria»*, pues como otras naciones caerían en sus manos con sus dioses, y como blasfemase contra Yahvé, Dios de Israel, entonces lo que hicie-

ron el rey Ezequías y el profeta Isaías, fue oponer sus oraciones a sus blasfemias, y clamaron al cielo (2 Cr. 32). Entonces Ezequías subió a la Casa del Señor y oró así:

> *«Yahvé, Dios de Israel... Tuya es la majestad, el poder, la gloria y la victoria, tuyo el honor y tuyo cuanto hay en los cielos y en la tierra... Tuyas son las riquezas y la gloria, Tú eres el dueño de todo... ¡Inclina, oh Yahvé, tu oído y escucha... Oye las palabras que Senaquerib ha enviado para insultar al Dios vivo... Ahora, pues, oh Yahvé, Dios nuestro, líbranos de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra, que Tú, Yahvé, eres el solo Dios» (2 Rey. 19,15-19).*

Entonces Isaías dijo a Ezequías: *«Así dice Yahvé, el Dios de Israel: He escuchado lo que pediste respecto a Senaquerib, rey de Asiria (No temas a causa de las palabras que has oído con las cuales me ha blasfemado: 19,6). No entrará en esta ciudad, porque Yo la ampararé para salvarla».*

En aquella misma noche salió el Ángel de Yahvé e hirió en el campamento de los asirios

a ciento ochenta mil hombres, y por la mañana, al tiempo de levantarse, todos eran cadáveres. Senaquerib tuvo que levantar el campamento y marcharse a Nínive, donde fue asesinado por dos de sus hijos.

## Nueva oración de Ezequías

Por entonces enfermó de muerte Ezequías, y el profeta Isaías vino a él y le dijo: *«Dispón de tu casa, porque vas a morir y no vivirás más»*. Ezequías volvió su rostro contra la pared y oró a Yahvé, diciendo:

> *«¡Oh Yahvé! Ten cuenta que he andado ante Ti fielmente y con corazón íntegro y que he hecho lo que es bueno a tus ojos». Y Ezequías lloró con gran llanto (2 Rey. 20,3).*

Isaías había salido; pero antes que llegase al atrio central, recibió palabra de Yahvé, que le dijo: «Vuelve a Ezequías, jefe de mi pueblo, y dile: Así habla Yahvé, el Dios de David, tu padre: *He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. Te curaré. Dentro de tres días subirás a la Casa de Yahvé. Te añadiré*

*otros quince años a tus días y te libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de Asiria, y protegeré a esta ciudad por amor de Mí y por amor de David, mi siervo».*

Todo lo referido del rey Ezequías y su oración nos pone de manifiesto, una vez más, que es grande el poder de la oración, especialmente cuando va dirigida por almas justas que ponen su confianza en Dios omnipotente en cuyas manos está nuestra vida y nuestro destino. ¡Bienaventurados los que confían en el Señor!

## Oración de Asá, rey de Judá

Asá fue un rey bueno y piadoso que hizo lo recto a los ojos de Dios. Él mandó a Judá a buscar a Yahvé, el Dios de sus padres, y practicar la ley y sus mandamientos, y llegó a despojar a su madre de la dignidad de reina por dar culto a un ídolo, el que redujo a cenizas.

Cuando millares de etíopes, acaudillados por Zeraj, intentaron invadir su reino, el Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de Oded, el cual fue al encuentro de Asá y le dijo: *«Oídme vosotros, Asá y todo Judá y Benjamín, Yahvé estará con vosotros cuando vosotros*

*estéis con Él, y si le buscáis, se dejará hallar de vosotros; mas si le abandonáis, os abandonará»* (2 Cr. 15,1-2).

Cuando oyó Asá las palabras y profecías de Azarías, profeta, se sintió fortalecido y luchó por la causa de Dios, y entonces oró así:

> *«Yahvé, no hay para Ti diferencia entre socorrer al que tiene muchas fuerzas o al que tiene pocas. Ven, pues, en ayuda nuestra, Yahvé, nuestro Dios, porque en Ti nos apoyamos nosotros, y a combatir en tu nombre hemos venido contra toda esta muchedumbre. Yahvé, tú eres nuestro Dios, que no sea el hombre quien triunfe de Ti»* (2 Cr. 14,10).

Y con la ayuda de Dios fue deshecho el ejército enemigo y todos ellos fueron aniquilados, y Asá hizo que el pueblo renovase la alianza con Yahvé.

## Oración del rey Josafat

Josafat siguió los buenos ejemplos de su padre Asá, elevó su reino a un grado de prosperidad y grandeza, y comprendiendo que la

ignorancia en materia de religión trae necesariamente la corrupción de costumbres, se propuso inculcar en todo el país la ley de Dios.

Pasado algún tiempo los hijos de Moab y de Amón vinieron en guerra contra Josafat. Dieron noticia a éste, diciendo: *«Marcha contra ti una gran muchedumbre de gentes de más allá del Mar Muerto y de Siria, que están ya en Engadi»*. Entonces Josafat mandó reunir a los de Judá para orar al Señor y él puesto en medio de la asamblea, oró así:

> *«Yahvé, Dios de nuestros padres, ¿no eres Tu Dios en el cielo, y no eres Tu el que reinas sobre todos los reinos de las gentes? ¿No está en tu mano el poder y la fortaleza, sin que haya quien pueda resistirte?... Nosotros no tenemos fuerza contra esta gran muchedumbre que viene contra nosotros; y no sabemos qué hacer. Por eso nuestros ojos se vuelven hacia Ti pidiendo auxilio»* (2 Cr. 20,6,12).

Entonces vino el Espíritu de Yahvé sobre Jajaziel, levita de los hijos de Asaf, el cual estaba en medio de la asamblea y dijo: *«No*

*temáis ni os asustéis ante esta gran muchedumbre, porque no es vuestra guerra, sino de Dios... Salid mañana al encuentro de ellos, pues Yahvé estará con vosotros».* Al salir, el rey Josafat repitió: *«Confiad en Dios y creed a sus profetas y prosperaréis»,* y puestos cantores delante del ejército para alabar al Señor: *«Alabad al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia»,* sucedió que en cuanto comenzaron los cantos y alabanzas, arrojó Yahvé discordia sobre los enemigos que habían venido contra Judá, y se mataron unos a otros..., y luego se volvieron glorificando a Dios, porque los había librado de sus enemigos.

## Oración de Esdras

En virtud del edicto de Ciro, rey de Persia, los cautivos de Babilonia de las tribus de Judá y Benjamín pudieron regresar a Jerusalén, y aquellos, «cuyo espíritu hubo movido Dios», fueron unos 50.000 los que subieron para edificar la Casa del Señor.

Todos estos vinieron al mando de Josué (que fue el sumo sacerdote después del cautiverio) y de Zorobabel, que ejerció funciones

de gobernador, y ellos, después de muchos obstáculos y contrariedades lograron edificar el templo del Señor.

Bajo el reinado de Artajerjes vino Esdras a Jerusalén, varón ilustre, de estirpe sacerdotal, muy versado en la Ley de Dios y con él otros muchos compañeros que trajeron plata y oro para la Casa del Señor.

Esdras, sabedor entonces del pecado de los matrimonios con mujeres extranjeras, postrado de rodillas, al tiempo de la ofrenda de la tarde, rasgando su manto y tendiendo a Yahvé sus manos, oró así:

> *«¡Dios mío! Estoy confuso y avergonzado, Dios mío, y no me atrevo a levantar a Ti mi rostro, pues nuestras iniquidades se han multiplicado por encima de nuestra cabeza, y nuestros delitos suben hasta el cielo. Desde los días de nuestros padres hasta hoy hemos sido muy culpables; y por nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados a las manos de los reyes extranjeros, a la espada, a la cautividad, al saqueo, a la vergüenza que sufre nuestro rostro...*

*Pues hemos abandonado tus mandamientos, los que nos prescribiste por medio de tus siervos los profetas... Después de todo lo que nos ha sucedido por nuestras maldades y grandes pecados que hemos cometido, porque tu, Dios nuestro, no nos has castigado en proporción a nuestras iniquidades, ¿vamos a comenzar de nuevo a traspasar tus mandamientos, a emparentar con esos pueblos abominables? ¿No se ensañaría contra nosotros tu cólera hasta destruirnos del todo, sin dejarnos ni resto ni escape?*
*¡Yahvé, Dios de Israel! Tu eres justo; pues los que hemos quedado no somos más que un resto que ha escapado, como hoy se ve. ¡Henos aquí delante de Ti, cargados de nuestra culpa, porque a causa de esto no podemos estar en pie delante de Ti!»...*

Mientras que Esdras lloraba postrado ante la Casa de Dios y hacía esta plegaria y esta confesión, se había reunido junto a él una gran muchedumbre de gentes de Israel: hombres, mujeres, niños, y el pueblo se deshacía en lágrimas... y prometieron ser cumplidores de los mandamientos de Dios.

## Oración de Nehemías

Nehemías, habiendo sabido en Babilonia que las murallas de Jerusalén estaban en ruinas y sus puertas quemadas por el fuego, y que los sobrevivientes vivían en gran miseria y oprobio, se propuso ir a Jerusalén y reedificarla y lo logró con plena autorización del rey Artajerjes, y antes de emprender el viaje, lloró e hizo duelo, orando así:

*«Ruégote, oh Yahvé, Dios del cielo, Dios grande y terrible, que guardas la alianza y la misericordia con los que te aman y observan tus mandamientos; préstenme atención tus oídos, y ábranse tus ojos, para escuchar la oración que yo, siervo tuyo, elevo ahora delante de Ti, día y noche, por tus siervos, los hijos de Israel, a la vez que confieso los pecados de Israel, cometidos por nosotros contra Ti; porque yo y la casa de mi padre hemos pecado, te hemos ofendido gravemente y no hemos guardado tus mandamientos, las leyes y los preceptos que tu prescribiste a tu siervo Moisés.*

*Acuérdate, te ruego, de la palabra que*

*intimaste a Moisés, tu siervo, diciendo: Si pecareis, Yo os esparciré entre las naciones; y si, en cambio, os convirtiereis a Mi, guardando mis mandamientos y poniéndolos por obra, reuniré a tus desterrados aunque estuvieran en los confines de la tierra, y los llevaré al lugar que he escogido para que habite allí mi Nombre. Pues siervos tuyos son, y pueblo tuyo, que Tu redimiste con tu gran poder y tu fuerte mano.*

*Ruégote, Señor, que prestes atento oído a la oración de tu siervo, y a la plegaria de tus siervos que se complacen en temer tu Nombre. Da ahora éxito a tu siervo, y concédele que halle gracia delante de este hombre»; pues servía yo entonces de copero al rey.*

Artajerjes dio luego permiso a Nehemías para ir a reedificar a Jerusalén y le dio cartas para los gobernadores del otro lado del río para que le permitiesen pasar y entrar en Judá, y otra carta para el guardabosques del rey para facilitarle las maderas necesarias... y después de bastantes obstáculos pudo reparar las murallas... El mismo Nehemías dijo: *«Dióme el*

*rey estas cartas, pues la buena mano de mi Dios estaba sobre mi»* (Neh. 2,8).

Nehemías quedó en Jerusalén en calidad de gobernador de Judá, pues a este fin fue enviado por el rey Artajerjes.

## Plegaria de los levitas en tiempo de Nehemías

Un día se congregaron los hijos de Israel para un ayuno cubiertos de saco y polvo. Y separado ya el linaje de Israel de todos los extranjeros, se pusieron de pie e hicieron confesión de sus pecados y de las iniquidades de sus padres. Entonces los levitas en alta voz clamaron a Yahvé, su Dios.

En esta larga oración ponen de manifiesto los pecados y la ingratitud del pueblo y la infinita misericordia de Dios, y en ella se refleja en compendio la historia de Israel. He aquí la plegaria:

> *«Tu solo eres el Señor; Tu hiciste el cielo, y el cielo de los cielos, con toda su milicia; la tierra con todo cuanto hay en ella y los mares con todo lo que en ellos*

*existe. Tu das vida a todas estas cosas, y la milicia del cielo te adora.*

*—Tu, Yahvé, eres el Dios que escogiste a Abram (= padre excelso), le sacaste de Ur de los caldeos y le diste el nombre de Abraham (= padre de multitudes). Tu hallaste fiel su corazón delante de Ti, e hiciste con él alianza de dar a su descendencia el país de Canaán... y tu has cumplido tu palabra, pues eres justo.*

*—Tú miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, oíste su clamor junto al Mar Rojo, e hiciste maravillas y prodigios contra el faraón, contra todos sus siervos y contra todo el pueblo de su país; pues sabías con cuanta crueldad los habían tratado...*

*—Tú dividiste delante de ellos el mar, por en medio del cual pasaron a pie enjuto, y arrojaste a sus perseguidores en el abismo como se arroja una piedra en el abismo...*

*—Tu en columna de nube los condujiste de día, y en columna de fuego de noche, para alumbrarles la senda por donde habían de caminar.*

*—Tu bajaste sobre el monte Sinaí, y ha-*

*blaste con ellos desde el cielo, dándoles normas rectas, leyes de verdad, mandamientos y preceptos excelentes.*
*—Tú les diste a conocer tu santo sábado y les ordenaste preceptos, mandamientos y la Ley por medio de Moisés, tu siervo.*
*—Tú les diste en su hambre pan del cielo, y en su sed hiciste que en su sed el agua brotara de la roca, y les dijiste que tomasen posesión del país que con mano alzada le prometiste dar.*
Ingratitud del pueblo: *Pero ellos y nuestros padres obraron con soberbia, y endureciendo su cerviz no escucharon tus mandamientos. No quisieron oír, no se acordaron de las maravillas que Tú habías hecho por ellos; antes, con dura cerviz y en rebelión, pensaron eligir caudillo para volverse a su servidumbre.*
*—Pero Tú eres Dios de perdones, clemente y piadoso, tardo a la ira y de mucha misericordia, y no los abandonaste, ni aún cuando se hicieron un becerro de fundición y dijeron: «¡Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto», y cometieron grandes abominaciones.*
*—Tu, no obstante, en tu gran misericor-*

*dia no los abandonaste en el desierto, y la columna de nube no se apartó de ello de día para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.*

*—Tu les diste también tu buen Espíritu para instruirlos; y no retiraste de su boca el maná, y les diste agua en su sed. Los sustentaste por cuarenta años en el desierto y nada les faltó, y no se envejecieron sus vestidos ni se hincharon sus pies.*

*—Después les diste reinos y pueblos, repartiendo entre ellos el país de Sehón, el país del rey de Hesbón y el país de Og, rey de Basán. Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los introdujiste en la tierra de que dijiste a sus padres que entrarían a poseerla.*

*Vinieron los hijos y la poseyeron, y humillaste delante de ellos a los moradores de la tierra, los cananeos, entregándolos en sus manos, con sus reyes y los pueblos del país, para que hiciesen con ellos lo que quisiesen.*

*—Tomaron ciudades fortificadas y una tierra pingüe; se apoderaron de casas*

*llenas de toda suerte de bienes, de cisternas excavadas, de viñas, olivares y árboles frutales en abundancia; y comieron y se saciaron y engordaron y vivieron en delicia merced a tu gran bondad.*

*—Pero fueron rebeldes y se levantaron contra Ti, echando tu Ley a las espaldas y mataron a tus profetas, que los reprendían para convertirlos a Ti, e hicieron grandes abominaciones.*

*—Los entregaste en manos de sus enemigos, que los afligieron; pero cuando en el tiempo de su angustia clamaron a Ti, los oíste desde el cielo, y según la multitud de tus misericordia les diste libertadores que los salvasen del poder de sus enemigos. Pero en cuanto quedaban en paz se volvían para hacer lo malo a tus ojos, y por eso volviste a abandonarlos en manos de sus enemigos, que los dominaban, y de nuevo convertidos clamaban otra vez a Ti, y Tu desde el cielo los oías, y según tus misericordias los libraste muchas veces.*

*—Los amonestaste para que se volvieran a tu ley; pero ellos en su soberbia no escucharon tus mandamientos; pecaron*

*contra tus preceptos, en cuya observancia halla el hombre la vida, mostraron hombres rebeldes, endurecieron su cerviz y no obedecieron.*

*—Los soportaste largos años, amonestándolos con tu Espíritu, por medio de los profetas. Mas no dieron oídos y entonces los entregaste en manos de pueblos extraños.*

La infinita misericordia de Dios. *Con todo esto en tu gran misericordia no acabaste con ellos ni los abandonaste, porque eres un Dios clemente y misericordioso.*

*—Ahora, pues, oh Dios nuestro, Dios grande, fuerte y temible, que guardas la alianza y la misericordia, no tengas en poco toda esta angustia que ha venido sobre nosotros, sobre nuestros reyes y nuestros príncipes, sacerdotes y profetas, sobre nuestros padres y todo el pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta el día de hoy.*

*—Pero Tú has sido justo en todo lo que sobre nosotros ha venido; Tú has obrado justamente, mientras nosotros hicimos el mal. Nuestros reyes y príncipes, sacer-*